

estas citas como en descubrir y presentar en un trabajo sintético cómo sus cuatro grandes obras traducen una experiencia recogida en la Biblia. Presentamos en primer lugar, de modo muy sintético, lo que de la doctrina del Vaticano II nos parece puede ser el punto de referencia para lo que después queremos ofrecer. (...) Ofrecemos en esta nueva edición una segunda parte en la que presentamos de forma general las citas que aparecen en la obra del Santo, junto con esa clave hermenéutica fundamental que señalamos: la realización del plan de Dios en Cristo» (pp. 9-10).

La obra tiene, en efecto, dos partes, ambas de la misma extensión. En la primera (pp. 11-105), «La Biblia fundamenta la experiencia mística de San Juan de la Cruz», los dos primeros capítulos estudian la relación entre Revelación y mística y entre el Espíritu Santo y la Escritura, en el contexto de la *Dei Verbum*. El tercero estudia estas realidades en el caso concreto del santo. Los capítulos 4-8 estudian la comprensión sanjuanista de la historia de la salvación, según el análisis progresivo de la *Subida*, la *Noche*, el *Cántico espiritual* y la *Llama*. En esta primera parte, es donde se desarrollan las consideraciones acerca de lo que pretende la Revelación —darnos a conocer el misterio a través del cual, por medio de Cristo, tenemos acceso al Padre en el Espíritu y nos hacemos consortes de la naturaleza divina (cfr. *Dei Verbum* 2)—, sobre la comunión con Dios que experimentan y de la que hablan los místicos y sobre la relación existente entre la Sagrada Escritura y la Revelación. El libro pretende exponer cómo San Juan de la Cruz accede de un modo particular al contenido de revelación de la Escritura y cómo capta el lenguaje del Espíritu. La comunión con Dios, meta del cristiano, sigue unas fases, según el esquema de la historia de la

salvación. El santo habla en todas sus obras de ese proceso completo, pero en cada una de ellas acentúa un momento: a) la experiencia del Éxodo (*Subida al monte Carmelo*); b) la purificación en Israel (*La noche oscura*); c) la dinámica del amor en el Cantar de los Cantares (*Cántico espiritual*); d) la unión y transformación en San Juan (*Llama de amor viva*).

La segunda parte (pp. 107-194) examina los textos bíblicos citados por San Juan de la Cruz, según el siguiente esquema: a) las citas del Antiguo Testamento, en torno a unos personajes: Abraham, Moisés, David, Salomón, Elías; b) las parábolas de los Evangelios sinópticos; c) cuatro temas joánicos: la luz y las tinieblas, la condición de «hijos», la vida en el «Espíritu», el capítulo 17 del cuarto Evangelio —es éste el apartado en el que más se detiene—; d) cuatro temas paulinos: el proceso de la incorporación a Cristo, la conversión por el amor, la dimensión teológica del hombre, la sabiduría de la cruz.

La obra es una interesante aportación al tema de la recepción de la Escritura por parte de los místicos, guiados por el Espíritu. El A., carmelita descalzo, licenciado en Teología Bíblica y profesor en el Centro Internacional Teresiano Sanjuanista de Ávila, nos muestra cuánto puede aportar la experiencia de estos santos a una mayor comprensión de la Sagrada Escritura y, por tanto, a iluminar el camino de nuestra salvación.

Juan Luis Caballero

Román LLAMAS, *Biblia en Santa Teresa*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 2007, 242 pp., 13,5 x 21, ISBN 978-84-7068-333-6.

Santa Teresa de Ávila, proclamada doctora de la Iglesia en 1970, es de so-

bra conocida por la profundidad de sus escritos, especialmente en lo que a la vida de oración se refiere. Sus textos tienen como fuente principal no una amplia cultura teológica sino una profunda experiencia espiritual y mística. Del mismo modo, y siempre basándose en la experiencia personal, la santa logró llegar a una extraordinaria comprensión de algunos textos bíblicos, a los que se acercó no como una estudiosa, sino en busca de una fuente de agua viva. Este hecho adquiere una relevancia particular en el contexto en que vivió la santa: el siglo XVI, época de oro de la literatura y de la mística españolas y, al mismo tiempo, años marcados por el nacimiento y actividad de iluminados y luteranos.

Román Llamas, carmelita descalzo, licenciado en teología por la Universidad Pontificia de Salamanca y en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico (Roma), ha buscado sistematizar y hacer accesible al lector la relación de la santa española con la Biblia. Su libro consta de 14 capítulos. Los cuatro primeros son introductorios: en ellos se tratan las cuestiones relativas al ambiente bíblico en el Siglo de Oro español (c. 1) y a la cultura bíblica de Santa Teresa (cc. 2-4). Los cc. 5-13 estudian la recepción de la Biblia en sus escritos, siempre desde la perspectiva de la experiencia de la santa a lo largo de las diferentes etapas de su vida espiritual. El capítulo más extenso, el 13, es el que aborda el recurso a la Biblia en las *Moradas* (pp. 153-215).

En esta obra no se analizan pasajes bíblicos a partir de los escritos de la santa, sino que se estudian algunos temas (cómo habla Santa Teresa de la relación entre la experiencia bíblica y la gracia, su experiencia de los símbolos y los personajes bíblicos, el *Pater Noster*, cómo

lee algunas palabras del *Cantar de los cantares*, etc.) o, como en el caso del capítulo 13, se hace una lectura continuada del contenido –comentando más detenidamente las referencias bíblicas– de una obra completa: las *Moradas*. El tono de la exposición se puede ejemplificar con el siguiente párrafo:

«Para expresar la naturaleza de este divino y espiritual matrimonio de Dios con el alma de Teresa, dice que es la aparición del Señor por visión intelectual, “aunque más delicada que las dichas” (en el capítulo 8 de las sextas moradas), “como se apareció a los apóstoles sin entrar por la puerta cuando les dijo *Pax vobis*”. Le comunica en un instante al alma un secreto tan grande, una merced tan subida, un grandísimo deleite, que es como manifestarle la gloria que hay en el cielo; “queda el alma, digo el espíritu de esta alma, hecho una cosa con Dios” y “siempre queda el alma con Dios en aquel centro”, “como si cayendo agua del cielo en un río o fuente, adonde queda hecho todo agua, que no podrán ya dividir ni separar”. Toda esta maravillosa realidad la ve y experimenta en unos textos de San Pablo: «Quizá es esto lo que dice San Pablo: *El que se arrima y allega a Dios, hácese un espíritu con él*, tocando este soberano matrimonio, que presupone haber llegado su Majestad al alma por unión. Y también dice: *Mihi vivere Christus est, mori lucrum*; así me parece puede decir aquí el alma, porque es adonde la mariposilla, que hemos dicho, muere, y con grandísimo gozo, porque su vida es ya Cristo» (pp. 209-210).

Santa Teresa no recurre a muchos textos bíblicos, pero de esos pocos saca una gran riqueza de sentido. Sus pasajes favoritos son aquellos de los que se puede sacar contenido cristológico, trinitario o sobre la virtud de la caridad. Para el

autor, «su comprensión de la Biblia es fruto de sus experiencias, en su mayor y mejor parte, místicas. Comprende lo que el Señor le da a entender y gustar. (...) Por eso, su comprensión de la Biblia conecta admirablemente en sus líneas fundamentales y profundas con la interpretación de la Iglesia, guiada por el Espíritu Santo. (...) Su experiencia sobrenatural y mística de la Sagrada Escritura como Verdad de Dios y fuente de toda Verdad y Verdad para la vida, y que hace que todo lo que no se ajusta a esta Verdad sea mentira y vanidad, y que, por eso, todo el mal le viene al mundo del desconocimiento y no aceptación por amor de esta Verdad, la adelanta al Vaticano II cuando escribe que “los libros de la Escritura enseñan, firmemente, con fidelidad y sin error la verdad que Dios quiso consignar en las Sagradas Letras para nuestra salvación”. (...) En la com-

prensión singular del sentido de los textos cristológicos del Evangelio y de San Pablo, en los que experimenta a Cristo como Guía, como Luz, como Puerta para ir al Padre y Uno con él y que la convierten en la enamorada de Jesús en el día a día de su vida, llega al *summum* de su comprensión de Cristo como la Verdad de Dios. Comprende los textos en lo profundo y alto de su sentido literal y espiritual» (pp. 217-218).

Podemos concluir, con el A., que «Santa Teresa, por sus experiencias bíblicas, entra de lleno en la lista de esas celebridades espirituales, hombres y mujeres, que con la “íntima inteligencia de las realidades que han experimentado” han hecho crecer, en cuanto a su conocimiento, el contenido de las Escrituras» (p. 217).

Juan Luis Caballero